

## Un libro quemado

El texto rescata escritos de Alfonsina Storni, poeta nacida a fines del siglo XIX y una de las cultoras del posmodernismo.

por P.F

El libro se inscribe en la tradición de la literatura que contenía la prensa periódica, como aquella que analizó Jorge B. Rivera en *La primitiva literatura gauchesca* justipreciando los artículos publicados en formatos poco consagrados, por lo fugaces o por andar desnudos de tapa. O, por qué no, en una senda cercana a lo que Manuel Gálvez reseñó en *Amigos y maestros de mi juventud* en aquellos *Recuerdos de la vida literaria*.

Como se sugiere en el prólogo, "a pesar del camino recorrido por las mujeres a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI en particular, en lo que hace a la conquista de derechos civiles, políticos, sociales y culturales, todavía nuestra realidad sigue atravesada por esa diferencia jerárquica e inequitativa entre los géneros que tempranamente diagnosticó Alfonsina". Las prologuistas aseguran, con la publicación de los escritos, que "desean sumar a la construcción de una sociedad más justa, tanto en términos sociales como sexo-genéricos".

Tensando la cuerda periodística y política, son memorables las palabras que Alfonsina dedica a Julieta Lanteri y su candidatura que invitaba a ser votada: "Mujer capaz de este rasgo no ha trepido en exponerse en las plazas públicas a la malevolencia de una buena parte del pueblo elector" ("Feminidades", en *La Nota*, 28 de marzo de 1919). Así como las dedicadas a otras contemporáneas identificadas o anónimas vinculadas desde las prácticas culturales o por su condición femenina. Sin olvidar la cuerda de la lira que constituyó su inspiración más destacada: "Ignoramos, por otra parte, si la literatura agregará con esto algún valor nuevo a su copiosa cosecha: si la sensibilidad femenina es rica, la sensibilidad pura no basta para la obra de arte, que supone, además, una cerebración robusta, una observación prolija y profunda, una capacidad de convertir el hecho aislado en una consecuencia, y relacionar, en suma, las verdades relativas con las verdades absolutas". (Firmada por Alfonsina Storni con el seudónimo de Tao Lao, "La mujer

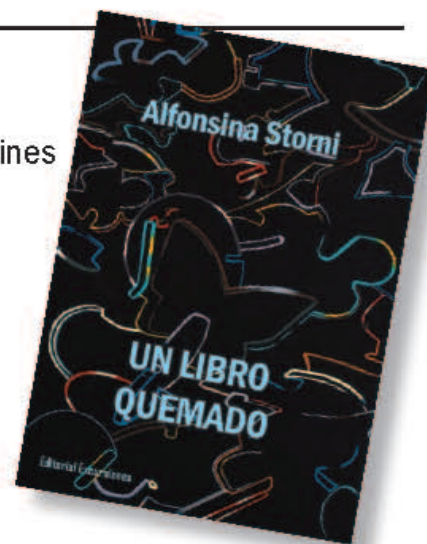
como novelista", en *La Nación*, 27 de marzo de 1920.)

La poesía aflora también en el cuidado arte que sustenta al volumen con los artículos, y allí se destacan la tarea de Verónica Romano, el diseño de Martín Castagno y de Julián Fernández Mouján, con las reproducciones de los acrílicos de Pablo Lozano donde retozan mariposas, corazones atravesados y flores encastradas como en un puzzle. Toda una invitación a acomodar las tapas y las solapas donde asoman el retrato de Alfonsina en claroscuro rembrandtiano y el pintor. La articulista decía desde *Tijerefeo*: "Todo artista es en el fondo algo anarquista: la manifestación violenta de la personalidad es la anarquía más simpática y más legítima de la naturaleza" (Tao Lao, *La Nación*, 19 de junio de 1920).

Pero es mejor leer a Alfonsina y por ello reproducimos un fragmento del artículo que otorga nombre al volumen publicado en *La Nota* un 27 de junio de 1919:

"La palabra feminista, 'tan fea', aún ahora, suele hacer cosquillas en almas humanas. Cuando se dice 'feminista', para aquellas, se encarama por sobre la palabra una cara con dientes ásperos, una voz chillona. Sin embargo, no hay mujer normal de nuestros días que no sea más o menos feminista. Podrá no desear participar en la lucha política, pero desde el momento que piensa y discute en voz alta las ventajas o errores del feminismo, es ya feminista, pues feminismo es el ejercicio del pensamiento de la mujer, en cualquier campo de la actividad. Es pues la razonadora anti-feminista una feminista, pues sólo dejaría de ser tal no teniendo opinión intelectual alguna.

Es curioso consignar que en los



países de habla castellana las primeras feministas —suprimidas reinas y damas de corte influyentes en política— han sido monjas, las que, por dedicarse a una vida de silencio y de cultura religiosa, pudieron enriquecer su espíritu en las lecturas sagradas y escribir y publicar sus oraciones, versos, o comentarios.

Pero el prejuicio anti-feminista es antiguo.

A Teresa de Jesús, que se había permitido comentar el *Cantar de los Cantares* en páginas inmortales, su confesor hízole quemar aquel libro y sábese de las maravillas literarias que contenía, por algunas copias aisladas que en poder de una monja quedaron.

Dice de esto Fr. Gerónimo Gracián: "Entre otro libro que escribió (se refiere a Teresa de Jesús) era uno de divinos conceptos y altísimos pensamientos del amor de Dios y de la oración y otras virtudes heroicas, en que se declaraban muchas palabras de los cantares de Salomón, el cual libro, como pareciese a un su confesor cosa nueva y peligrosa, que mujer escribiese sobre los cantares, se le mandó quemar movido con celo de que (como dice San Pablo) callen las mujeres en la iglesia de Dios; como quien dice, no prediquen en púlpitos, ni lean en cátedras, ni impriman libros..." Alfonsina Storni, *La Nota*, 27 de junio de 1919.

### Palabras vitales

Compilado y prologado por Mariela Méndez, Graciela Queirolo y Alicia Salomone con el sello de Editorial Excursiones, *Un libro quemado* está organizado en ejes temáticos: Modelando feminismos, Urbanas y modernas, Lectoras y escritoras, Mujeres que trabajan, Masculinidades y Rituales e instituciones. El volumen rescata algunos artículos que Alfonsina Storni escribió para la revista *La Nota* y el diario *La Nación* entre los años 1919 y 1921, palabras que pronto cumplirán cien años de escritas pero que no han perdido vitalidad.